

Las lecciones de Belfast para Israel

PATRICK COCKBURN :: 20/05/2021

El error de los británicos en Irlanda como espejo de esta crisis

Cuando fui a Israel por primera vez en 1976, después de estudiar por tres años en Irlanda del Norte, me llamaron la atención las similitudes. Al mismo tiempo que estallaba este conflicto en Palestina, en Belfast actuaba una comisión sobre una masacre del ejército británico de hace medio siglo. La masacre de Ballymurphy ocurrió entre el 9 y el 11 de agosto de 1971 cuando diez católicos fueron baleados en ese barrio obrero de Belfast. Por años, el gobierno británico y el ejército dijeron que los muertos eran militantes armados del IRA, pero esta semana se determinó que eran civiles inocentes y que balearlos fue "injustificado". El premier Boris Johnson se disculpó abiertamente por las muertes.

El paralelo más importante entre la Irlanda del Norte de entonces y la Gaza de hoy es que, en ambos casos, se usa una fuerza militar groseramente excesiva, y se la usa para resolver problemas políticos. En Irlanda, la masacre sirvió nada más que para que el gobierno perdiera legitimidad, despertara el odio y ayudara al IRA a reclutar. Israel también vive anunciando que ganan notables victorias y matan a comandantes enemigos, como si los líderes de Hamas y la Jihad Islámica fueran técnicos irremplazables.

El premier Benjamin Netanyahu dijo que los militantes van "a pagar un alto precio por su beligerancia". Seguro que sí, pero el precio más alto lo pagan los civiles de Gaza, como en 2014, cuando 2000 palestinos y 73 israelíes murieron en una "guerra" de 67 días. Parece que nada cambia, algo notable después del gobierno de Donald Trump, el presidente más pro-Israelí de la historia. Con su yerno Jared Kushner apoyaron con entusiasmo la tesis de Netanyahu de que se podía tener una paz firme y a la vez tener a los palestinos subordinados y derrotados.

No iba a funcionar, pero la idea se cayó tan rápido tras la partida de Trump que no deja de ser una sorpresa. La Cuestión Palestina está de vuelta en la agenda internacional, sin resolver y explosiva como desde hace un siglo. Tal vez, el mayor efecto que tuvo Trump fue alimentar la arrogancia autodestructiva en el régimen israelí, que se tentó de expandir los asentamientos en Cisjordania, desalojar vecinos en Sheik Jarrah y reprimirlos con granadas de estruendo y gases hasta en la mezquita de Al Aqsa.

Hay un aspecto en el que esta crisis es más intensa y amplia que las "guerras" en Gaza de 2008/9 y 2014, y es que ahora participan los dos millones de árabes israelíes, la quinta parte de la población del país. En ciudades mixtas como Lod, Jaffa, Acre y Haifa hubo ataques a personas, comercios, coches, sinagogas y mezquitas. En Lod, donde los enfrentamientos fueron graves, viven 47.000 judíos y 23.000 musulmanes.

Lo cual agrega otro paralelismo con Irlanda del Norte, porque Israel ahora tiene que contener dos poblaciones hostiles que conviven en un espacio pequeño. En Irlanda del Norte, los católicos y los protestantes son un millón cada grupo, mientras que entre el

Jordán y el Mediterráneo viven siete millones de israelíes y siete millones de palestinos. Habrá fronteras y muros fortificados, pero la región es una unidad política como lo prueba la violencia de Jerusalén a Gaza, Israel y Cisjordania.

En 1971, el gobierno británico tomó la desastrosa decisión de usar el ejército para sostener lo que a veces se llamaba Estado Orangista [la Irlanda dominada por Gran Bretaña]. Esto significaba hacerle aceptar a los católicos que fueran ciudadanos de segunda en un estado controlado por protestantes, algo que los católicos nunca iban a aceptar, aunque no optaran por las armas. Esto era evidente desde el arranque, pero le tomó a Londres treinta años asumirlo y hacer algo al respecto. En 1998, los acuerdos del Viernes Santo lograron una división de poderes entre comunidades muy diferentes en identidad, cultura y lealtades.

Sería lindo pensar en algo así, algún día, entre Israel y Palestina, pero hay una diferencia crucial: el compromiso irlandés partió del reconocimiento, en particular del gobierno británico y de los nacionalistas irlandeses, de que ningún bando podía lograr una victoria completa. Pero en Medio Oriente el balance de poder parece favorecer abrumadoramente a los israelíes, que no sienten necesidad de negociar porque tienen una superioridad militar absoluta y el apoyo de EEUU y otras potencias.

Las debilidades de los palestinos, muchas autoinflingidas, incluyen un liderazgo y un nivel de organización política muy pobres. Hamas puede tirarle muchos cohetes a Israel como un desafío, y a Israel le duele, pero podría ser políticamente negativo porque le permite al régimen israelí presentarse como defensor del país y en combate contra el terrorismo [ante Occidente, ya que los pueblos árabes saben muy bien quién es el agresor]. Hace quince años que no hay elecciones en el Estado Palestino, con lo que su autoridad es realmente débil. Los palestinos deberían movilizarse pacíficamente exigiendo derechos civiles y el fin de la discriminación en su contra.

Tienen un as en la manga: que Israel no puede ganar hasta que ellos digan que perdieron. Esta semana muestra que eso no va a pasar. Israel tiene cartas fuertes en el poker político y militar, pero no puede decir que ganó porque esta partida nunca termina.

Página 12 / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/las-lecciones-de-belfast-para>